

La Rana Roja



(SALTARINA Y PONZOÑOSA)

Revista satírica virtual

Número 23

Abril- 22-07

Toda visión satírica de nuestro mundo que revele a los seres humanos tal y como son debe aspirar a convertirse en una fotografía pero, de hecho, logra ser una caricatura. Debe exhibir, a la luz del día, sus características más ridículas y repulsivas, minimizar sus cualidades para desarrollar una vida sana y normal, burlarse de sus virtudes y exagerar sus vicios, desacreditar los dones más valiosos del ser humano como el de la cooperación y su ingeniosa capacidad de adaptarse; considerar sus religiones como hipócritas, su arte como basura, su literatura como un opio, su amor como lascivia, su virtud de nuevo como hipocresía y su felicidad como una absurda ilusión.

Gilbert
Highet

EL CHINGOLÉS, a decir de su autor, don Pedro Maria de Usandizaga y Mendoza, es el primer diccionario del lenguaje popular mexicano.

La Rana Roja se complace en transcribir para sus ciberlectores, algunos términos de tan notable y útil diccionario, tomándose la pequeña libertad de actualizarlos con comentarios en cursivas. Ahora seguimos con la letra “C”:

1. CABAL COMO LA CHINGADA. Comentario que se hace cuando una persona entrega cuentas y dineros y todo sale bien. *Ningún presidente de este país ha encajado en esta noble acepción.*

2. CABEZÓN COMO LA CHINGADA. Ser humano (o animal) que tiene la cabeza muy grande. *Cualquier yucateco encaja en esta definición.*

- 3. CABRÓN COMO LA CHINGADA.** Persona de mala índole en todos sentidos. *Nadie mejor para esta definición que el diputado priísta Emilio Gamboa Patrón.*
- 4. CAJERO CHINGÓN.** Se dice del que hace sus “arreglos” para que todo salga bien y para su santo. *Ningún secretario de Hacienda escapa a esta definición.*
- 5. CALAVERADA DE LA CHINGADA.** Acción de una o más personas que merece reprobación por tratarse de algo poco honorable. *Conjunto de diputados del PRIAN que, primero aprobaron el Fobaproa y ahora van a lo mismo con el Pensiónissste.*
- 6. CALENTURA DE LA CHINGADA.** Fiebre muy alta en un paciente. *Sobre todo cuando la enfermera que lo atiende está buenísima.*
- 7. CALOR DE LA CHINGADA.** Este clima se ejemplifica soberbiamente con la siguiente cuarteta muy popular en el Edén de Roberto Madrazo:
*Tabasco tierra de moscos.
 Agua color de cagada.
 Una gente hija de puta
 ¡y un calor de la chingada!*
- 8. CAMISA CHINGONA.** Camisa que mucho viste y es muy buena. *Exactamente como las que usa nuestro ilustre subdirector Gonzalo Martré.*
- 9. CAPITÁN CHINGÓN.** Oficial que sabe mandar a la tropa con energía y sabe darse a respetar. *Si además se arregla con los narcos, entonces es superchingón.*
- 10. CÁRCEL DE LA CHINGADA.** Prisión lóbrega, húmeda, sin luz ni aire, donde la existencia es miserable. *Sin excepciones, todas las cárceles mexicanas.*

LA ENTREVISTA

Martré, nuestro subdirector, está de fiesta. El domingo 22 de abril celebra, en la Sala Ponce del Palacio de Bellas Artes, a las 12 horas, sus cuarenta años de escritor con la presentación del libro *Los líquidos rubíes*, cuentos y relatos que hace cuatro décadas aparecieron con el título de *Los endemoniados*.

Para redondear la conmemoración, tal libro incluye una autoentrevista en la cual, Martré resume jocosamente su historia como escritor; hela aquí:

AUTOENTREVISTA DE MARTRÉ

Siempre he sido muy pendejo para dar entrevistas; oralmente no sé expresar bien mis ideas, y mucho menos bajo la presión del entrevistador. Por eso, cuando Nacho Trejo e Ixchel Luna me pidieron una autoentrevista para el libro *Acta de nacimiento* (autoentrevistas de escritores mexicanos), me alegré; con calma, corrigiendo las estupideces que mi lengua profiere, borrando, revisando una y otra vez, así cambió el panorama y pude salir decorosamente del paso. El tal libro está en proceso de impresión en CONACULTA.

La entregué en el plazo estipulado a mediados del 2004. Cuando se me ocurrió añadirla a los textos de *Los líquidos rubíes*, hacía ya un año de eso, sin que apareciera el proyectado libro. En un año hubo cambios, no muchos, pero los hubo y, por lo tanto, la modifiqué un poco para la revista “Siembra” (Revista de Artes y Humanidades de la

Universidad Autónoma Chapingo) aparecida en septiembre de 2006; luego asumió otra leve modificación para el libro; y quedó así:

Me hallaba tecleando en mi estudio, cuando sin previo aviso se presentó un tipo como de mi edad que dijo llamarse Mario Trejo, con el fin de hacerme una entrevista. Al instante me chocó algo de su persona; primero, esa desfachatez tan inusual, segundo, que el muy infeliz copiaba mi estilo de vestir; colores vivos, fuertes, chispeantes y ¡el colmo!, usaba sombrero. Sí, desde que comenzó a avanzar mi repugnante calvicie, yo uso sombrero. Mi educación oxfordiana me impidió expulsarlo en el acto, así que, no sin cierta reluctancia, pregunté, secamente: “Para quién y para qué”. El desaprensivo septuagenario declaró: “Muy señor mío, sépase que soy Mario Trejo, secretario auxiliar del segundo secretario del doctor Jaime Nephasto Cortéz, Presidente de la Comisión de Revisión de Anteproyectos de Tesis para Doctorado en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, quien me envía porque le han presentado una exégesis de su obra para tesis doctoral y como en la Comisión no lo conocen, tengo el encargo de hacerle una entrevista. Previamente he leído la noticia que sobre usted traen algunos diccionarios de escritores, de modo que algo sé sobre el asunto” Aquella confesión me ablandó. Depuse mi actitud fría. El sujeto, ciertamente, no carecía de inteligencia y hasta simpático me iba pareciendo. Acepté ser entrevistado: “Me reservo el derecho a no contestar preguntas inconvenientes”, agregué procurando restarle arrogancia a mi advertencia y le pedí tomara asiento. Señalé, con extrañeza, la falta de una grabadora. “No la necesito, tengo memoria fotográfica”, aclaró el investigador. Entonces comenzamos:

Dado su inmenso talento y la vastedad y variedad de su obra, me veo precisado a resumir esta entrevista la cual, normalmente tendría que ser de 518 preguntas.

(Esa introducción me conquistó de plano. He aquí uno de los pocos que han hecho justicia a mi obra) “Comprendo y apruebo”, alenté, y empezó:

¿Cómo es que un polígrafo de sus dimensiones inabarcables tuvo que publicar su primer libro *Los endemoniados* en edición de autor?

Cuando terminé esos relatos era ingeniero químico en activo y me hallaba yo afuera de la “Republiquita de las Letrinas”; sin contactos y sin modo de penetrarla. Fui a Mortiz, la única opción real y me dieron de plazo tres años para resolverme. Algo no les gustó en mi libro. Como para ese entonces tenía 37 años de edad, no podía darme el lujo de perder el tiempo y vi a Bartolomé Costa-Amic quien pasaba por una época en la doble “A” y como todos mis relatos llevaban por título el nombre de una bebida embriagante, los rechazó. Además insistió en que todavía demandaban unas 15 vueltas de corrección más. Por falta de tiempo no podía esperar, amén de que no sabía como hacer una sola.

(El sujeto me señaló con índice de fuego): **Señor mío, ¿cómo creyó usted que iban a publicarle así porque sí, un libro obsceno y pornográfico?** (Su cambio de actitud me desconcertó, pero repuse):

Porque no lo es, pero a casi todos, antes y después de su publicación les irritó el uso de la violencia verbal y física unidas al erotismo y la sátira. Me pegaron la etiqueta de pornógrafo con engrudo cargado de moralina. Tuve que publicarlo por mi cuenta en 1967.

(El tipo volvió a agredirme). **Entonces, ¿la crítica literaria lo trató como merecía?**

La mojigata crítica literaria de esa época me tildó de pornógrafo. Unos cuantos que hacían reseñas me alabaron: Gustavo Sáinz, Xorge del Campo, René Avilés, José Agustín, Manuel Blanco, jóvenes que con sus primeros trabajos rompían los moldes artríticos de la literatura mexicana. A la crítica se unió la Liga de la Decencia (lo que hoy es Provida), y exigió a mi distribuidor Klee Madrid retirara esa porquería del mercado o se

atuviera a las consecuencias. Los amigos antes citados me defendieron, por eso Klee no lo hizo y finalmente, aunque con mucha lentitud, vendí aquella edición. En este 2007 se cumplen 40 años de su aparición. He preparado una revisión de los textos, muy necesaria porque adolecían de defectos formales. Espero, si aún ando por aquí, celebrar dicho aniversario con esta edición revisada. La podé.

¡Se arrepiente de su pornografía infame!

¿Cómo puedo arrepentirme de algo no hecho? Ya se lo dije, nada más falta que sea medio sordo, como yo. Le hice lo que en la jerga editorial se llama "corrección de estilo", y al contrario, conservé intactos aquellos pasajes que ofenden a los mojigatos.

Supongo que aprendió usted la lección y en lo sucesivo escribió obras decentes, como Arreola, Rulfo, Pitol... (El tonito usado iba haciéndome perder la paciencia).

Siento decepcionarlo, porque en 1970 un editor aventurero me publicó *Safari en la Zona Rosa*, mi primera novela.

(Cuando iba a expulsarlo de mi estudio se tornó amable) **¡Me gustó mucho! Una soberbia novela urbana, tan buena como *La región más transparente*. Sátira erótica, ¿eh?, picarón.**

Mejor que la del "Dandy Guerrillero", porque la suya fue fusil de *Manhatan Transfer* de Dos Passos, y la mía es original, con más conocimiento de causa. No producto aséptico de gabinete. Fue la primera novela que exploró la Zona Rosa, ese submundo donde la clase media tepuja pretendía sentirse como en Greenwich Village o la North Beach de San Francisco, quería ser beatnik a fuerza de frecuentar algunos cafetines y dos o tres antros nocturnos.

¿Cómo le fue con la crítica?

De nuevo me pegaron la consabida etiqueta porque tuve la osadía de tratar el homosexualismo de forma natural y también incluí una sátira contra los intelectuales dominantes del cotarro letroso.

Usted se puso todos los obstáculos en su carrera literaria. ¿Qué le costaba ajustarse a los moldes vigentes? ¡Talento le sobra! Vea usted a Fuentes, a Pacheco, Pitol, están en la cumbre, van por el Nobel.

Yo no nací para adocenarme ni adecentarme. No comencé a escribir para los escritores ambicionando obtener un ingreso a la Academia de la Lengua, o figurar como candidato ya no digamos al Cervantes, ¡ni siquiera al pinchurriente Villaurrutia!

¡No chingue, Martré! A que si le dieran el Villaurrutia ahorita bien que lo agarraba. (Respingué, indignado):

Me ofende esa suposición pendeja, señor Trejo. Aceptarlo, sería una deshonra. Lo rechazaría. Otra puntadita de esas y lo saco a patadas de mi casa, ¡belitre!

Calma, Martré, debe reconocer que esa su primera novela está muerta y olvidada. Cuando se trata de analizar la novela urbana del Defe nadie la cita. No existe.

Mejicalpan de las Tunas, osaduelo. *Los endemoniados* es sátira, *Safari en la Zona Rosa* satiriza a los currutacos de la intelectualidad. Mi sátira no perdona, por eso es imperdonable.

Como también lo es el fluír de la obscenidad y su pornografía. ¿Martré, puede alegar algo en defensa de *Coprofornalia* y *Jet Set*? (El tipo se proponía encolerizarme de nuevo, pero hice acopio de sangre fría).

Coprofornalia es una novela corta escatológica. Singular. Asquerosa, nauseabunda. (Busqué con la vista algún objeto inservible para arrojársele a la cabeza).

La escatología constituye un tema tabú para los escritores. Es un reto para cualquier escritor de cualquier época recrear cosa tan sucia y pestilente, salir airoso del intento no es fácil, pero salvé el escollo con el humor. La novelita es hilarante. Escatología con humor negro, esa fue mi fórmula.

A la crítica no le hizo ninguna gracia, supongo.

¿Cuál crítica? En 1973 ningún reseñista o crítico se atrevió a darle cuerpo no obstante que el tomito circuló profusamente en la República de las Letrinas. Tan sólo registré tres notas; la de Saúl Belkis (nunca supe si era seudónimo) en “El Nacional” extraordinariamente favorable y las de dos muy amigos míos por aquel entonces: René Avilés F. y Gerardo de la Torre. Posteriormente y nada más, otro amigo mío, Ignacio Trejo F., no desaprovechaba ocasión para citarla como ejemplo de humor negro y exigir su reedición. En el 2001 le di gusto con una edición corregida y aumentada. Más hedionda.

Descubro coincidencias sospechosas entre Rubem Fonseca y usted, Martré. *Secreciones, excreciones y desatinos* y *Coprofernalía* parecen escritas por una sola persona. (No le arrojé un pisapapeles porque me di cuenta de que sí conocía mi obra, lo cual es infrecuente y motivo de perdón).

El de los desatinos es usted, Trejo, porque desconozco el portugués por un lado, y por el otro, no es sino hasta 2003 que el brasileño llega traducido (_Ediciones Cal y Arena) a México. Lo que sucede es que Fonseca y yo, casi de la misma edad, cagamos del mismo grueso. La escatología de Fonseca no fue óbice para que le dieran el Premio Juan Rulfo de Literatura Latinoamericana y del Caribe de la FIL de Guadalajara en 2003. Lo que a Fonseca se le acepta y celebra a Martré se le niega y reprueba. ¡La vida es una mierda, carajo!

No se exalte. Encontré otras referencias escatológico-satíricas en su obra. No desaprovecha la ocasión ¿eh?

Decididamente no. Hay un tratamiento escatológico en el segundo capítulo de mi novela *Los símbolos transparentes*. No es difícil identificarlo. También tengo un cuento claramente escatológico y de humor negro titulado *Diarrea*. De los más recientes.

Usted no entendía la realidad de la literatura. Usted escribió las memorias de una ladilla. Usted no es escritor serio. (Otra vez a fustigarme, ¿dónde está el pinche pisapapeles?)

En efecto, no lo soy. México tampoco es un país serio. Ambos existimos, pésele a quien le pese. Me propuse satirizar a la alta burguesía de principios de los 70 y lo hice con singular regocijo, *Jet Set* fue el resultado. Utilicé el humorismo del absurdo para eludir la pornografía y además le metí una buena dosis de crítica social.

Y de nuevo, con sobrada razón, la crítica lo vapuleó.

Nada de eso, Sucedió lo mismo que con *Coprofernalía*. Se hizo alrededor un silencio ominoso. Escribieron favorablemente sobre *Jet Set* los pocos que creían en mí: Manuel Blanco, René Avilés y “El Booker” y tan sólo en “El Nacional” Resultado natural del subdesarrollo mexicano: *Lolita* de Nabokov fue abominable e incordiante en las manos de un pequeño editor: unos meses más tarde *Lolita* era respetable y por lo tanto admirable en las manos de un editor cuya cifra de tiraje era de 50 mil ejemplares por cada reimpresión. Mas para mí jamás llegó el gran editor. Siempre he publicado en editoriales no situadas en el gran sello comercial.

¿Y qué esperaba, Martré? (El sujeto recobró su insufrible impertinencia).

Lo natural por haber nacido en México y en 1928. Hacia 1973 ya había pasado el 68, *Hair*, O’Leary, la época hippie, la generación *Beat*, ¡y en Mexiquito beato todavía se escandalizaban o le hacían el silencio a mis textos satírico-eróticos!

Que quede claro, nunca escribí pornografía, fue erotismo y sátira. Cuarenta años después, ahora, esa etiqueta está deslavada. El pornocine, el pornovideo y las pornorrevistas actuales hacen de mis primeros 4 libros, devocionarios para cartujas.

Aretino, Bocaccio, Chaucer y el humilde Martré de aquel entonces nada tienen que hacer con lo que la literatura actual se atreve.

Usted dice ser cuentista, además de novelista. ¿Puede demostrarlo? (Me repantigué en mi sillón. La respuesta iría con dedicatoria a don Nephasto).

¡Ah, pero como chingados no! Sesenta y cinco cuentos publicados lo confirman. Aquí va la lista de los volúmenes de cuentos: *Los Endemoniados (7)*, *La noche de la séptima*

llama (14), *Dime con quien andas y te diré quien herpes* (25) *Apenas seda azul* (3) , *La emoción que paraliza el corazón* (13) y *Cuando la basura nos tape* (3). Además otros 13 cuentos infantiles inéditos y otro cuento inédito que salió un día de un viejo cartapacio. En su mayoría cuentos satíricos. (¿Cómo iba a quedarle el ojo a don Nephasto?).

Todos esos cuentos son muy malos, porque no figuran en ninguna antología respetable del cuento mexicano. Obviamente tampoco del cuento latinoamericano. Usted no es cuentista, Martré. No se haga ilusiones, no fantasee. (La actitud provocativa del hombre me exasperó otra vez).

¡Óigalo bien, mentecato! No vayamos más lejos de mi segundo libro de *cuentos La noche de la séptima llama*. Deduzco que usted no lo ha leído, porque el cuento que le da el título al libro es uno de los más impresionantes y mejores que he escrito. ¿Por qué no figura en las antologías del cuento mexicano?

Es necesario traer a colación un comentario de Octavio Paz que viene muy bien al caso: “Pues en materia literaria –y no sólo en ella: en todas las relaciones sociales- México es un país que ama la carne humana. Salvo unas cuantas excepciones, no tenemos críticos, sino sacrificadores. Enmascarados en esta o aquella ideología, unos practican la calumnia, otros el ‘ninguneo’ y todos un fariseísmo a la vez productivo y aburrido. Las bandas literarias celebran periódicamente festines rituales durante los cuales devoran metafóricamente a sus enemigos. Generalmente esos enemigos son los amigos y los ídolos de ayer. Nuestros antropófagos profesan una suerte de religión al revés sus festines son también ceremonias de profanación de los dioses adorados la víspera. No les basta con comerse a sus víctimas: necesitan deshonestarlas.

Víctima soy del “ninguneo” que cita el Pope, siempre lo he sido, hasta la fecha. A tal sistema de descalificar escritores yo he respondido agresivamente. El resultado ha sido más ninguneo. Pero el Archimandrita practicó en vida lo que proclamó como malsana costumbre caníbal. Él y sus corifeos como el Chóforo y Fito Kosteño han bloqueado sistemáticamente todo comentario, reseña o crítica acerca de mi obra, y de otros amigos míos. Sin embargo, si acaso llegan a ocuparse de nosotros, lo hacen en forma extremadamente peyorativa.

Pero existe otra corriente crítica, la oficial, digamos.

Siendo yo un crítico agresivo del sistema político mexicano, tampoco por ese lado existo.

Casos así abundan en la historia de la literatura universal, son de todos conocidos, y en todos, el tiempo ha puesto a cada quien en su lugar. ¡Ah, el tiempo!

¿Y la crítica independiente?

Algunos reseñistas y críticos independientes se han ocupado de ciertos libros míos, pero a su vez también son ninguneados. No obstante, estoy incluido en doce antologías con los siguientes cuentos: *Los Gamas*, *Misión burocrática*, *Samba*, *macumba y muerte*, *Acero verde*, *La noche de la séptima llama*, *Comportamiento colectivo*, *Fantasmas de Tlatelolco*, *El clóset*, *Los antiguos mexicanos a través de sus ruinas y sus vestigios*, *Dicen que las gringas son frías* y *Una tarde en “Califa”*. En la Ciencia Ficción mexicana, soy maestro.

Además, la ENP-UNAM me publicó una antología personal titulada “Misión en China” (2006); ¡léala para que se limpie las chinguiñas! (Le entregué un ejemplar).

¡Bah! Antologías menores. Usted nunca ha jugado en ligas mayores, Martré. Usted no es nadie. (Le aventé un pequeño busto de Pazcárraga, pero el hijoeputa lo esquivó).

Solo soy totalmente Martré. Tres de esas antologías son universitarias; UNAM, Universidad Veracruzana y Universidad Autónoma de Chapingo. Otra de CONACULTA y una más transnacional: Lumen. ¿Cómo la ve?

Usted se hace llamar “El último de los Libelungos”. Presume de ser un escritor satírico de tiempo completo. Pero yo no veo su sátira por ningún lado. ¡Usted ni siquiera sabe quienes fueron Juvenal y Séneca!

¡Un momento mamarracho miope! (Hice intento de abofetearlo pero me derrumbé, sofocado) Con ambos cabalgo, no importando los siglos. Sépalo, cabroncito, que además de las sátiras mencionadas antes, comencé en forma abierta y directa con el capítulo *Sus Satánicas Majestades invitan* de mi novela *Los símbolos transparentes*, quinta obra de mi bibliografía; ese capítulo es una paráfrasis del *Satyricon*.

¡Muy original! Plagiando a Petronio.

Nada de plagio. No hice el menor intento de disfrazar la analogía. El diseño puede ser detectado desde la primera página por cualquier lector de cultura mediana. Lo contrario ocurre con el plagio, en donde el plagiario procura ocultar su delito al máximo. Ejemplo, *Aura* del “Dandy Guerrillero” con *Los papeles de Aspern* de H. James.

Entre la sociedad romana corrompida y desenfrenada y la decadente sociedad mexicana del siglo XX no hay diferencia apreciable. Yo tenía que ahondar en las raíces del movimiento del 68, una de ellas era la corrupción generalizada imperante; no olvide que el banquete de Trimalción es tan sólo un capítulo del *Satyricon*, al igual que *Sus Satánicas Majestades...* lo es de *Los símbolos transparentes*, ambos denuncian con igual fuerza la corrupción rampante de épocas similares a casi 20 siglos de distancia.

Nadie, antes ni después ha satirizado a la clase política mexicana como yo en ese capítulo. Desde el Presidente hasta el gendarme de punto, nadie se salva. Por eso, y nada más por eso la aparición de *Los símbolos transparentes* fue obstaculizada sistemáticamente y después criticada con saña por los cagatintas del sistema.

Se me criticó porque yo “daba nombres”, práctica inusual en la literatura mexicanita. ¡Es panfletario!, señalaban coléricos.

El libro sacudió un poco al país, pero no pasó del 5° grado de Mercalli. ¿Por qué?

Porque vivimos en un país de quinta, un libro como ese debió de haber sido una bomba política. Y no pasó de cuete chino. ¿Se puede esperar otra cosa del traspatio bananero como lo es México? El ambiente literario estaba contaminado por los intereses políticos, así como ahora lo está por los comerciales.

Publicarla no me fue fácil. Después pasaron más de 20 años para que reapareciera en “Lecturas Mexicanas” de CONACULTA. Las broncas que tuve por esa novela constituyen otra novela de la novela. Las mismas que ahora tengo para que el Fondo de Cultura Económica me publique mi trilogía picaresca de *El Chanfalla*. No ignoro que la mercachifle de libros que es la directora actual no la publicará. Pero cuando “La cantante de rancheras” se vaya, yo, o mis hijos, volveremos a la carga.

Definitivamente, *Los símbolos...* fue su consagración. Si no me equivoco fue su primer gran éxito. ¡Y el único!

Sí, mi gran éxito satírico, pero no por la sátira, sino por el tema general.

El país no estaba para literaturas satíricas.

Mas bien, quien no estaba para ello era (y es) el sistema político mexicano, antes el PRI, ahora el PRIAN. Agreden. Pensé que me sería difícil escribir otro texto satírico tan lacerante (para el sistema) como *Sus Satánicas...* pero no, en vez de hacerle al Pitolocowzky y congraciarme con las buenas conciencias literatosas, escribí *El Pornócrata*, una novela satírica sobre el absolutismo presidencial a la mexicana.

¿Lo ve usted? ¡Hasta el nombre revela su pornografía!

La pornografía como secreto de Estado. Procuré ridiculizar al máximo la tradicional solemnidad oficial mexicana, desacralizar las instituciones, vejar el rastrero respeto al “señor presidente” en turno, y regodearme con el servilismo abyecto de diputados y senadores de la mayoría priísta. No se salvan la Iglesia ni el Ejército, tabúes hasta entonces, hace 30 años.

¡Otro vulgar panfleto!

De ser así, la crítica literatosa me hubiese hecho pedazos. Pero guardó silencio.

Un silencio piadoso.

El silencio de la impotencia rabiosa. El freno se tasca en silencio.

Pero no callo. En el 2005 me convertí en virtuoso de la sátira. Junto con mi viejo amigo José Luis Colín lanzamos al ciberespacio “La Avispa Roja”, revista satírica virtual. Diez o doce páginas por correotrónico cargadísimas de vitriólicos comentarios a sucesos y personajes de la “República de las Letrinias”, inédito, inusual y difícilmente repetible. Al cierre de esta autoentrevista, Juvenal y yo (el Anarcólín dejó “La Avispa” por un lamentable accidente que lo sacó de la circulación un trimestre, le cambiamos el nombre a “La Rana Roja”), vamos en la edición quincenal número veintitrés. Remitimos a 500 direcciones electrónicas del mundillo artístico.

Usted, Martré, es un escritor raro, absolutamente solo en su lugar y su tiempo y en la historia de nuestra literatura. ¿Está satisfecho con ello?

Le contestaré con un aforismo cuántico: *El electrón es el único que está insatisfecho de su posición.*

¿Qué cosa es *El síndrome de Huitzilopochtli*?

No es cosa, es otra sátira. Cuando creía haber llegado a la cima satírica, ¡que se me ocurre escribir este libro! Sátira impregnada a fondo de humor negro, muy negro. La deturpación de la cacareada valentía del mexicano. Dígame Trejo, ¿ha leído algo semejante? ¿Ha encontrado algo tan profundamente de humor negro como este libro en nuestra literatura?

Este...este...

¡Hable, miserable! ¡Haga memoria! Revise sus historias de la literatura mexicana, de la latinoamericana, sus antologías, sus diccionarios. ¿Quién en español y en el siglo XX escribió algo de humor negro tan virulento como el mío, en este libro?

Gómez de la Serna, Max Aub...

Respetables, pero no tan corrosivos, tan vitriólicos como este humilde escriba otomí. Creo que no me veo mal entre estos dos, ¿eh?

Se podría ver, lo que se llama ver, si alguien lo conociera. ¡Pero usted, Martré, es un perfecto desconocido! El hombre invisible es un dechado de tangibilidad junto a usted.

En efecto, jamás me han otorgado un premio literario, ni por concurso ni por méritos en campaña, nunca he obtenido una beca, tampoco he sido invitado a formar parte de alguna ilustre asociación académica; jamás me han otorgado un reconocimiento nacional ni rendido homenaje público por parte de la Cultura oficial ¡ni de la privada! Únicamente en mi entidad natal, la “Asociación de Escritores Hidalguenses” se acuerda de mí; en el 2005 me hizo un modesto homenaje.

Como dijo Petronio, los satíricos somos así. No se nos ve, no se nos palpa, pero a la postre quedamos como testigos incorruptibles de la época.

Pero en su *Trilogía del Chanfalla*, encuentro débil esa sátira que usted insiste en ver desbordada a través de su obra.

No es tan obvia, no es tan directa, pero ahí está. Claro que comparada con la de los libros ya citados resulta débil, pero no inexistente. Recuerde, desde el principio, *Tequila y Cervezas*, parte de *Safari...*, luego *Coprofernalia* y *Jet Set*, posteriormente *Los símbolos...*, la mayoría de mis cuentos, el *Síndrome...*, *Apenas seda azul*, hallará usted desde toque satíricos pigmentados con humor absurdo y humor negro hasta sátira de lo más virulenta y cruel para llegar a un máximo en *El Címbalo de Oro*, la primera novela mexicana del año 2001 y del siglo, novela épica que cierra el ciclo de mi narrativa novelesca satírica. La más extensa de mi bibliografía.

¿Cuánto tiempo le llevó escribir esta novela?

La comencé en el 93. Luego, en el 94 la suspendí porque me dediqué a otros libros y no fue sino hasta 1998 que la continué. Para ese entonces ya tenía una idea clara de lo que quería: una novela en la cual utilizara yo todos los recursos de la sátira, siempre he sido un apasionado de la mecánica cuántica, de modo que urdí meterla. ¿Pero cómo? Doté a mis tres personajes principales, los que llevan el hilo narrativo de la novela, de poderes cuánticos, inventados por mí, naturalmente.

Aquí en su estudio tiene varias fotos de los hermanos Marx. ¿Influyeron sus películas en esta novela?

Sí, y mucho. Soy un apasionado de los Marx desde que los descubrí hace 60 años. Por eso mis personajes –que son indígenas-fundamentales son tres, Kuxub encarna a Groucho, Ximdó a Chico y Bac a Harpo. Mis personajes, como los Marx, se mueven en un entorno compuesto de farsa, absurdo y surrealismo. Son destructores –como ellos-, de la moral oficial, de la religión, de las conveniencias sociales, son irreverentes absolutos y caóticos hasta la locura. Todo lo atacan, pero en su lenguaje no está el humor corrosivo, sino en sus actos. A veces se permiten diálogos irreverentes y sin sentido con gente en apariencia muy respetable pero que en el fondo es miserable.

Se enfrentan a un mundo que los obstaculiza y lo someten con tanta facilidad como Superman acaba con sus más terribles enemigos. Atacan furiosamente a la hipocresía, pomposidad, pedantería, vanidad y condescendencia ajenas. Son indígenas épicos y cómicos, demoledores e intolerantes, implacables y a veces, crueles.

Y rabelasianos también. ¿O no?

¡Rabelais! Ese es otro de mis gigantes literarios. Rabelais, feroz satírico de su tiempo, urdió un país de gigantes para eludir las embestidas de los aludidos en su obra. Así se libró de la persecución y la cárcel. Yo situo a mis antihéroes en un mundo paralelo donde todo es muy similar al nuestro, nombres, hechos históricos, hechos comunes se parecen mucho pero jamás son idénticos. Rabelais y los Marx fueron mis modelos para crear esta novela épica-indigenista-cuántica-satírica.

Vayamos a sus novelas policíacas. No hallo mucha sátira en ellas.

Porque usted es un analfabeto funcional. La sátira está ahí, para quien sabe leer. No es tan agresiva como las ya citadas, pero ahí está también. Satirizo al narcotráfico, a la iglesia, al ejército y a la policía. Abierta, hilarantemente en *El cadáver errante*; sutilmente, casi subluminal en *Cementerio de trenes*, *Los dineros de Dios*, *la Casa de Todos* y *Pájaros en el alambre*.

¿Usted no cuenta en la literatura policíaca mexicana! Nunca se le cita. (Pensé que ya estaba suave de aguantarle esas salidas gritonas. Cortar la entrevista. Pero tocó un punto importante).

Porque en México, el dueño del género es Paconaco Ataibo II, un sujeto que me odia gratuitamente. Se ha apoderado también de la llamada “Semana Negra” de Gijón, España, de la cual me excluye sistemáticamente. Tal vez porque la peor novela mía es superior cien veces a la mejor suya. Quizá por eso. Comprensible, ¿no?

Más respeto por el Circo Ataibo, por favor. Volvamos al asunto de su futuro literario. ¿Insiste en que no escribirá otra novela?

Usted no entiende. Insisto en que *El Címbalo de Oro* es mi obra satírica mayor. Un creador sensato debería retirarse una vez dada a conocer su obra mayor. Añadir algo es además de inútil, estúpido; sin embargo, la tentación es irresistible, ya terminé una novela romántica, no de gran aliento como *El Címbalo de Oro*, se titula *El Último Libelungo y la Walkyria*. No soy capaz de vencer a todo eso que lleva compulsivamente al escritor a no parar sino hasta su muerte.

¿Pero y el cuento? Usted es cuentista. 65 cuentos publicados responden de ello. ¿Ni un cuento más? También considera haber escrito un cuento-obra maestra?

He publicado varios cuentos que tengo por muy antologables y sin embargo, salvo *Los antiguos mexicanos a través de sus ruinas y sus vestigios*, no figuran en una antología bien apoyada y difundida del cuento. Sin embargo, quizá termine un cuento que tengo escrito desde hace unos veinte años y que de repente descubrí en mi archivo. Me reservo su título y tema. Quizá algún día lo termine y lo publique.

¿Resistirá ese delirio de persecución que lo aqueja? Se me hace que usted no es sino un pobre infeliz a quien nadie pela. (Esta vez me alegré de su ex abrupto, porque tengo las pruebas en la mano. Con mucha calma, lo rebatí):

Ponga atención, investigadorzuelo del reyezuelo. El distribuidor de *Los Endemoniados* sufrió intimidación por parte de unos moralistas de a peso para que retirara el libro de la circulación; padecí el muy real ultraje de ver cancelados dos veces contratos para la edición de *Los símbolos...*, una por parte de la extinta editorial Novaro y otra de Grijalbo; primero Víctor Flores Olea y luego Rafael Tovar y de Teresa impidieron por diez años que esa novela fuese publicada por CONACULTA en "Lecturas Mexicanas"; mi novela *El Pornócrata* fue retirada de la circulación y su saldo en la bodega de "Posada" hecho trizas; al *Síndrome...* se le recibió con un silencio mortal; "Planeta" retiró de la circulación la primera reimpression de mi libro-reportaje *Costureras debajo de los escombros*; así mismo "Planeta" no quiso publicar cuatro novelas negras que ya me había pagado, hube de esperar a que los respectivos contratos caducaran para liberarlas; también eludió publicar mi crónica satírica de la corrupción institucionalizada mexicana titulada *Sabor a PRI*, esta crónica está vetada en todas las grandes editoriales mexicanas; pero la actualicé y lancé al ciberespacio aprovechando la época de elecciones en el 2006; Erasto Cortés, sedicente eximia autoridad máxima del cuento mexicano se niega a leer mis cuentos e incluirlos en las reuniones anuales de Tlaxcala, por su parte Alfredo Pavón eximio ídem promete que hará un ensayo un día de estos; Arturo Salcido de la DGP del IPN postergó cuanto pudo la publicación de un ensayo-catálogo-antología de la Ciencia Ficción mexicana, Lourdes Parga, presidenta de Cultura-Hidalgo canceló en el 2005 la publicación de un libro de cuentos infantiles ya en proyecto y, finalmente, caso del dominio público, el Fondo de Cultura Económica rechaza injustificadamente la publicación de mi trilogía de *El Chanfalla* en su colección "Letras Mexicanas", donde está todo el mundo -menos yo-, pese a que reúne todos los requisitos y condiciones para ello.

Y para terminar brillantemente este ciclo infamante, pedí a Marcial Fernández, director de la Ed. Ficticia que publicara el libro que ustedes están acabando de leer. Me contestó: "No, porque caería de la gracia de la Cantante de Rancheras". Y eso que Marcial se dice mi cuate. Pero por encima de todo, los negocios.

Ya tan sólo me falta inmolarme como bonzo. ¿Quiere usted prender el cerillo?

Con gusto lo haría si con ello le publica la Cantante de Rancheras. Finalmente, Martré. ¿Para quién escribió durante estos 40 años?

Para todos aquellos que detestan y odian a los inverecundos, prevaricadores, farsantes, verracos y degenerados. Especialmente para quienes aborrecen a la clase política mexicana.

(Dicho lo cual, Mario Trejo se marchó por donde vino, desvaneciéndose en el aire como lo que era: un fantasma).

Soy de las pocas personas en el mundo que han visto al fantasma de sí mismo.

EL RINCÓN DEL POETA SATÍRICO

Seguimos con los poetas satíricos mexicanos del siglo XIX. El turno es de Vicente Riva Palacio (1832-1896) quien, entre otras sátiras, compuso la letra de la célebre canción "Adiós Mamá Carlota". Con cariño, de Vicente, para los diputados:

EL DIPUTADO "ELECTO"

Lo de San Gabriel es grave,
y no sé si acepte yo
para el Congreso la llave
de un distrito que no sabe
ni que madre me parió.

UN DIPUTADO DE PROVINCIA

Ancho como un tonel, muy colorado,
maneras toscas, y el andar muy lento,
casaquín rabilargo y polvoriento,
por costumbre el sombrero espeluznado.

Se sienta en l curul casi atrojado;
hecho un patán, blasona de talento
y sin nada entender, aquel jumento,
a cada discusión dice: aprobado.

Su distrito reniega del cazurro
que aprueba y desaprueba simplemente,
porque aquel animal, porque aquel burro,

si diputado no es, tampoco es gente.
Tipos como el actual veo con exceso
ocupar los asientos del Congreso.

¿Pero es que algo ha cambiado en los padres conscriptos de la Patria en pleno siglo XXI?

También incluimos un soneto de nuestro colaborador estrella el poeta Juan Cervera Sanchís:

ESCRIBO

Escribo para ti que aún no has nacido
desde este dos mil siete acanallado
por Forbes, por su lista y lo robado;
que sin ladrón no hay rico ni engreído.

Escribo para ti, ya desvivido
desde antes de nacer, y derrotado;
con la bolsa a la baja y asaltado
por la mercadotecnia y lo podrido.

Escribo porque escribo, a mi pesar
cada día más pobre y más consciente;
seguro de que nada ya es seguro.

Para ti escribo, sí, por no llorar,
en este mundo absurdo y deprimente;
de sus miedos esclavo y sin futuro.

MÉXICO D.F. 13 MARZO 2007

EL REFUGIO DEL NARRADOR SATÍRICO

DIÓGENES DE SINOPE por DIÓGENES LAERCIO (Vidas de los filósofos, VI –Los cínicos)

(Extracto)

Masturbándose en la plaza pública repetidamente, decía: ¡Ojalá se calmase el hambre también con frotarse la barriga!

Cuando tomaba el sol en el Craneo se plantó antelé Alejandro y le dijo “Pídeme lo que quieras”. Y él contestó: “Que no me hagas sombra”

Cuando en Olimpia proclamó el heraldo: “Dioxipo vence a otros hombres”, exclamó: “Ese vence, sí, a esclavos, a hombres, yo”

Al contemplar una vez a los hieromnémones de un templo llevar detenido a uno de los sacristanes que había robado un copón, exclamó:”Los grandes ladrones han apresado al pequeño”.

Necesitando dinero, decía a sus amigos que no se lo pedía sino que se lo reclamaba. Y si se demoraban, decía: “Te pido para mi comida, no para mi entierro”.

En un banquete empezaron a tirarle huesecillos como a un perro. Y él se fue hacia ellos y los meo encima, como un perro.

Al ver al hijo de una hetaira tirar piedras a la gente,le dijo: “Ten cuidado,no le des a tu padre”.

EL ESPEJO DE LAS HISTORIAS MALDITAS

LA “ENCUESTA” DE PEXOS

Las encuestas, a partir del momento en que fueron usadas como instrumento electoral están totalmente desprestigiadas en Mejicalpan de las Tunas. No reflejan la realidad de las preferencias electorales de los ciudadanos, sino que son parte interesada en la campaña de quienes detentan el poder.

A la revista de arte “Pexo\$” se le ocurrió no ha mucho efectuar una encuesta sobre la mejor novela aparecida en los últimos 30 años. Los resultados fueron los siguientes:

1. *Noticias del Imperio*, Fernando del Paso; 23 VOTOS.
2. *Las batallas en el desierto*, José Emilio Pacheco; 10 VOTOS.
3. *Crónica de la intervención*, Juan García Ponce; 8 VOTOS
4. *Elsinore*, Salvador Elizondo y *El desfile del amor*, Sergio Pitol; empatadas con 7 VOTOS.
5. *La guerra de Galio*, Héctor Aguilar Camín y *Porque parece mentira...*de Daniel Sada; empatadas con 6 VOTOS.
6. *En busca de Klingsor*, Jorge Volpi; 5 VOTOS.
7. *Morir en el Golfo*, H.Aguilar Camín; *Dos crímenes*, Jorge Ibarguengoitia; *El testigo*, Juan Villoro; *Lodo*, G. Fadanelli; *El seductor de la patria*, Enrique Serna; 4 VOTOS.

8. *Cuadernos de Gofa*, Hugo Hiriart; *Otilia Rauda*, Sergio Galindo; *Diablo Guardián*, Xavier Velasco; *Rasero. El sueño de la razón*, Fco. Rebolledo; empatadas con 3 VOTOS.
9. *Lo demás es silencio*, Augusto Monterroso; *Ciudades desiertas*, José Agustín; *Los pasos de López*, J. Ibarguengoitia; *El último lector*, David Toscana; *El vampiro de la colonia Roma*, Luis Zapata; *El disparo de Argón*, Juan Villoro; *La cresta de Ilión*, Cristina Rivera Garza; *Cristóbal Nonato*, Carlos Fuentes; *Salón de belleza*, Mario Bellatin; *El reflejo de lo oscuro*, Javier Sicilia; *Guerra en el paraíso*, Carlos Montemayor; *Gringo viejo*, Carlos Fuentes; *Arráncame la vida*, ángeles Mastretta, todas ellas empatadas con DOS VOTOS.
10. Aquí hay 48 novelas empatadas con UN VOTO.

Estos resultados de ningún modo reflejan la realidad de las preferencias literarias de los lectores, sino que es opinión parcial de un grupúsculo de 60 encuestados; lo desangelado de la encuesta consiste en que, de 123 posibles votantes, 63 declinaron el dudosísimo honor de prestarse a tal charlotada. Esto es, votó tan sólo el 48.8 % , cifra que debió de inclinar a Pexo\$ a ocultar tan pobres resultados para no hacer el ridículo. Pero bueno, se trataba de celebrar con algo las tres décadas de la revista, así que: ¡adelante!

Entre otros jocosos lances, se prestan los resultados a que, por ejemplo, Cristina Rivera presuma ante sus cuatas de que empató con Carlos Fuentes en el 9º lugar de una encuesta "importantísima" sobre la mejor novela en los últimos 30 años. O que, Willy Fada se jacte de que superó a Carlos Fuentes -Premio Cervantes- pues él quedó en 7º lugar y el "Dandy Guerrillero" en 9º. O que, Alvaro Enrigue se pavonee de haber quedado en 10º lugar en una encuesta literaria "cumbre" , omitiendo naturalmente, que compartió el lugar con 47 más. Igualmente, ¿quien podría dudar de que Héctor Mamilar Mamín ocupó el 5º y 7º lugares , omitiendo que los compartió?. ¿Alguien podría objetar tamaños asertos? ¡Nadie, en su sano juicio!. De aquí resulta que estos resultados son disparatados y ofensivos para la inteligencia de quienes conocen la realidad del mundillo literario.

Ahora vayamos al primer lugar: Fernando del Paso. Obtuvo el 37.2 % del total de los votos emitidos. ¿Representa este modesto porcentaje la realidad? Tal vez si hubiese obtenido el 51 % , nos inclinaríamos a creer que *Noticias del Imperio* es la "mejor" novela de los últimos 30 años. Pero ni aún así, porque 60 infelices votantes no son nada en nuestra República de las Letras. Resultan el detritus de la República de las Letrinias.

Preguntar por la "mejor" de las novelas en el lapso considerado fue una idiotez. ¿La mejor desde el punto de vista estético? ¿La de mayor impacto literario? ¿La de mayor impacto social? ¿La más histórica? ¿La más lépera?

Encabronados porque el "Dandy Guerrillero" ocupa el 9º lugar en la lista y Serguei Pitolocowsky está en cuarto, ambos compartidos, siendo que ambos son Premio Cervantes, la RR envió a la mejor de sus reporteras, Paty Chafoy a efectuar otra encuesta pero con un horizonte más amplio que abarcara no tan sólo gente de letras, sino lectores común y corrientes. Le dimos suficiente dinero y Paty armó un equipo compuesto por 100 encuestadores, cada uno entrevistó a 100 personas de razón: total, diez mil, lo que dio, a un voto por encuestado, un total de 10,000 VOTOS.

Paty abrió la encuesta con la siguiente pregunta: ¿Qué le pareció a usted la encuesta de la revista Pexo\$?

Las respuestas fueron:

1. ¿De veras existe esa pinche revista?; 81 %
2. Los resultados -grotescos-son típicos de esa revista mamona.; 11%
3. Si la dirige Pepe Woldenberga, son chafas.; 8 %

Para no abrir divergencias entre una y otra encuesta, tomamos la misma pregunta: ¿cuál es la “mejor” novela? Y también el mismo lapso: 30 años. Respecto a los resultados, Paty nos entregó los siguientes:

1. *La camada maldita*, Alejandro Ariceaga, 2,589 VOTOS.
2. *Alta infidelidad*, Rosa Beltrán, 1,731 VOTOS.
3. *El club de los millonarios*, Mauricio Carrera, 1,038 VOTOS.
4. *Escuadrón Guillotina*, Guillermo Arriaga Jordán, 843 VOTOS.
5. *El hotel de las cuatro estaciones*, José Luis Ontiveros, 517 VOTOS.

Otras 236 novelas obtuvieron menos de 50 VOTOS c/u acumulando un total de 985 VOTOS. Esto es, un promedio de 4.2 votos por autor.

El sagaz lector de esta verídica encuesta hallará que no le cuadran los números, pues para 10,000 votos emitidos le faltan 2,297 VOTOS. ¿Dónde están? He aquí la explicación: como nuestro subdirector Gonzalo Martré no quiso hacerle al Mamilar Mamín, prefirió, modestamente, no figurar en la lista de los 5 primeros lugares, pues resultó que, su novela *El címbalo de oro* obtuvo dicha votación “perdida”. Esta es una encuesta seria, dijo, no amañada como la de Pexo\$.

Para acabarla de fregar, algunos críticos de literatura coincidieron en que, de las 3 novelas encabezadoras de la encuesta balín, *Noticias del imperio* es un tabique farragoso, académicamente bien escrito pero más pesado que el plomo.

Añadieron que, *Las batallas en el desierto* y *Crónica de la intervención* con dificultad llegan a novela, son dos relatos cortos fáciles de digerir, pero intrascendentes.

Finalmente, dijeron, casi todos los demás que entraron en la lista, lo hicieron a “la mexicana”, por cuatismo. Conclusión: la encuesta VALIÓ PARA 70 CHINGADAS, NI UNA MÁS, NI UNA MENOS.

Las cábulas de Sexopo

Cábula del humorista Antonio Salgado Herrera que la RR dedica al seudocrítico literario, poetaastro y narrador de a peso Fito Kosteño:

Los que se comen las uñas
Ignoran lo horribles que se ven...

Es muy feo según *cogito*
irse comiendo las uñas;
y te lo digo Adolfito
aunque por tal, refunfuñas.

Cuando saludas al macho
que bien sus uñas mastica,
en tus manos sientes gacho
lo baboso de su saliva.

El ejemplo más palpable
la Venus de Milo, dio;
comiendo uñas fue el principio
y miren como, terminó.

Yucatecos y extremeños
achacan igual manía
al que ahora se porfía
como el buey Fito Kosteño.

Como sea y como lo ves,
y menos que varonil,
comerse las uñas es,
propio del pendejo y vil.

RECORDANDO A NIKITO NIPONGO

Del libro *Nueva Lotería*, Claves Latinoamericanas, México, 1984, tomamos ahora el capítulo “La Revolución”, del llorado Nikito Nipongo:

Revolución que se enfría se vuelve monumento. *Monumento que es pinche, quiere demolerlo* **Enrique Serna**.

Declaró **De la Madrid** que la revolución mexicana aún no acababa. *Pero él se encargó, con singular entusiasmo, de comenzar a cavar su supultura.*

La Revolución puso a cada quien en su lugar: al rico en Jardines del Pedregal y al pobre en La Marranera. *En la actualidad el rico se extendió a Lomas de Santa Fé y al pobre lo refundió en Xico, de Chalco.*

La contrarrevolución: ¡presente! *Y con arma embrazada y bayoneta calada: ¡en manos de Fecal! ¡Vaya cañonazo el del Pensionissste, en el mero centro!*

El Día de Muertos empiezan los festejos en honor a la Revolución. *Y los primeros cuetes los truenan el PRI y el PAN.*

La triunfante es la revolución neoporfirista. *Que en el siglo XXI se llama neoliberal.*

Unos revolucionarios se dejan crecer las barbas y otros los colmillos. *Pero siempre han tenido las uñas muy largas.*

La Revolución seguirá su marcha mientras no se cansen los que la llevan en camilla. *Adelante, uno del PRI; atrás, uno del PAN.*

Los comentarios en cursivas son de la RR.

¡RECICLAJE!

A TODOS NUESTROS CIBERLECTORES QUE POSEEN UN DIRECTORIO CULTO, LES PEDIMOS ENCARECIDAMENTE RECICLEN ESTA SALTARINA Y PONZOÑOSA “RANA ROJA”. SUS AMIGOS SE LO AGRADECERAN.

DIRECTORIO

Director general: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

CONSEJO EDITORIAL HONORÍFICO

Petronio, Nikito Nipongo, Celine, Novo, Rabelais, Leduc, Quevedo, Apuleyo, Palma, Bierce, Tablada, Boileau.

COLABORADORES Francisco de la Parra G., Orlando Guillén, Juan Cervera, Magno Garcimarrero, Renán Paladez.

Autorizada su reproducción parcial o total, pero con su crédito debido.



